

Julio Benítez y la unidad de los trabajadores latinoamericanos

¿Es imperativa en América Latina la unidad clasista en lo sindical y político para derrotar al imperialismo?, preguntamos, en breve entrevista, al compañero Julio Benítez C., militante socialista, antiguo y combativo dirigente sindical, quien durante algunos años estuvo a cargo de las relaciones internacionales de la CUT, y participó en los esfuerzos realizados para constituir una Central Sindical Latinoamericana verdaderamente clasista. Hoy, Benítez, desempeña funciones responsables dentro del Partido Socialista, en las actividades internacionales y sindicales.

Benítez nos dice "la unidad sindical internacional y, fundamentalmente, la unidad sindical latinoamericana, constituyen aspiraciones de todo revolucionario genuino; pero, una y otra inabordables al margen de los principios de la lucha de clases y de una clara definición frente al imperialismo. Los trabajadores sólo comprenderán la importancia y el valor de la unidad cuando adquieran conciencia de que su gran enemigo, dentro del sistema capitalista, es el imperialismo. Por esta razón, para fortalecer las organizaciones sindicales debe plantearse como primera tarea, no el economismo y la mera lucha reivindicativa, sino una política propia de masas por medio de la cual éstas entiendan y se convenzan de que el origen de la miseria, de la ausencia de un mayor bienestar y del atraso, es la explotación, y la acción agresiva, conjunta de los latifundistas, de la plutocracia y del imperialismo.

"Sin duda el problema es complejo, por cuanto ya no se puede hablar separadamente del sindicalismo y de política. No hay posibilidad, en la vida contemporánea, de hacer una división absoluta entre lo sindical y lo político. Al arreciar la lucha de clases, se hace más visible que el quid de la cuestión es la conquista del poder político. De este modo, la lucha sindical se plantea como parte de la lucha social y no aislada con un sentido meramente economista. Muchos dirigentes condenan y denuncian el economismo de boca, pero en el terreno práctico lo alientan al estimular una política de conciliación obrera, de compromiso, de tramitación parlamentaria o burocrática. Si, en verdad, actualmente la realidad estructural del movimiento sindical chileno y latinoamericano tiende al economismo y es difícil para las direcciones sindicales pasar por encima de ella, en sus raíces históricas, el movimiento obrero de Chile y de América Latina fue revolucionario y clasista. La deformación

de ahora es la consecuencia del legalismo burgués. Por tal razón, es contra esa estructura donde se hace preciso golpear con mayor fuerza; y es ahí donde está la mayor insuficiencia de las actuales directivas. Julio Benítez agrega: "Es efectivo, también, que la realidad objetiva de la vida internacional y las divergencias existentes en lo político, hacen toda la acción mucho más difícil. Aunque se ha ensanchado el mundo de la clase obrera, con el fortalecimiento del campo socialista, desgraciadamente dentro de él hay contradicciones y diferencias, las cuales convierten la lucha por la unidad en una de las tareas más complejas del momento. Por la interrelación entre los problemas de orden político y la cuestión sindical, de inmediato las divergencias en el orden político repercuten en la acción sindical. Esta dura prueba la está soportando el movimiento sindical internacional desde el cisma de 1945, cuando las centrales sindicales de importantes países capitalistas decidieron convertirse en aliadas del sistema imperante en sus respectivos países; y se agravan cuando la unidad en el propio seno de la Federación Sindical Mundial empezó a debilitarse como consecuencia del deterioro de las relaciones ideológicas entre los países socialistas, y de las contradicciones políticas, económicas y sociales entre las centrales afiliadas. Ejemplo concreto es lo ocurrido con los yugoslavos, y, luego, con los italianos.

"Dentro de una observación objetiva de la realidad sindical internacional, la Federación Sindical Mundial fue, después de los sucesos de 1945, un centro de acción unitaria de gran importancia; pero los grupos sindicales europeos más influyentes cometieron el grave error de vincular toda la acción de la FMS a los intereses políticos y económicos de ciertos países, y aun cuando se llegase a aceptarlos de buena fe, no comprendieron la realidad de los pueblos que luchaban por la liberación nacional, ni la de aquellos sumidos en el subdesarrollo. Por eso, la FMS, chocó con las organizaciones de trabajadores asiáticos; fue incapaz de abordar consecuentemente el problema sindical africano, y cometió en nuestro continente errores imperdonables, dañando en forma seria las posibilidades unitarias reales en el movimiento sindical latinoamericano. Esta situación tuvo su origen en el hecho de haberse establecido en la FMS un monopolio directivo sin capacidad de percepción frente a nuestra realidad. Sería injusto no reconocer su ayuda importante brindada en diversas ocasiones; pero, en general, el método empleado resultó nefasto, porque incluso contribuyó a que importantes destacamentos del movimiento sindical perdieran la noción de su independencia y la confianza en sus propias fuerzas. Acostumbró a muchas centrales a mantenerse en una actitud menesterosa y sumisa. Eso fue el verdadero origen del fracaso de la CTAL, y esa ha sido la razón por la cual no pudo constituirse en Brasilia una central sindical regional independiente. Siguiendo en su línea de monopolio directivo, y subordinándolo a los intereses políticos de ciertos países, se acaba de dar ahora, en el propio seno de la FMS, el más grave golpe a la unidad sindical mundial al expulsar, en la última reunión, a los delegados de la Federación de

Sindicatos de China, a pesar de la oposición de Cuba, Venezuela, Corea del Norte, Rumania, Vietnam del Norte, y de los sindicalistas del Vietnam del Sur. Ese profundo error va a acarrear daños irreparables a la unidad sindical internacional".

"Algunos sostienen, dice Benítez, que el verdadero origen de los tropiezos experimentados en la unidad sindical, en la América Latina, es la acción divisionista y corruptora emprendida desde Washington, y estimulada y manejada, también, por el llamado sindicalismo cristiano. Aun cuando estos grupos divisionistas tienen dificultades entre sí, por las contradicciones mismas de los intereses del imperialismo norteamericano y del imperialismo y capitalismo europeos, en el fondo se encuentran ideológicamente coludidos, y su acción desplegada tiende al mismo fin, o sea, a servir los intereses de los grandes monopolios. Pero si las direcciones del movimiento sindical independiente hubieran alzado con verdadera energía los principios de la lucha de clases y de la lucha antimperialista, muy distinta sería la situación en este momento. Cuando el movimiento sindical independiente reparó en la tremenda penetración del imperialismo y del capitalismo en el movimiento sindical chileno y latinoamericano, ya se había agravado demasiado el desarme ideológico de las masas trabajadoras. Desde luego se las había apartado de la cuestión central: la lucha por el poder político. Cuando se trató de reaccionar, como ocurrió en la Conferencia Sindical Latinoamericana, celebrada en Santiago, por iniciativa de la CUT, aún había posibilidades y voluntad para constituir una verdadera central clasista y antimperialista, pero tal impulso fue castrado en Brasilia, y se impusieron criterios elaborados en la fronda de reuniones privadas, al margen de la libre discusión de los delegados de todos los países. Se coludieron las fuerzas sindicales más conciliadoras y fueron decididamente respaldadas y maniobradas por la representación sindical de la FMS. Este inconcebible error cometido con el movimiento sindical se le quiere repetir, en América Latina, en el plano político al plantearse la cuestión de la creación de la OLAS. Muchos temen que la OLAS se convierta en el motor de la revolución latinoamericana. Un aceleramiento revolucionario o una actitud de verdadera combatividad antimperialista, están en contradicción con la interpretación revisionista del principio de coexistencia pacífica, y estos timoratos propician una OLAS castrada, que exista y actúe en forma ajena a sus ideas de origen en la Conferencia Tricontinental de La Habana".

Por último, dice Benítez: "lo ocurrido en Brasilia, debe ser una experiencia más, que los revolucionarios honestos tenemos la obligación de saber utilizar, a fin de materializar la creación de una auténtica Central Sindical Latinoamericana al servicio de la clase obrera, y no de intereses subalternos.

"Igualmente en lo político todo retardo que obstaculice los acuerdos y compromisos en orden de darle existencia real a la OLAS, sólo significaría otorgarle concesiones al imperialismo. Me consta que nuestro Partido Socialista nunca ha sido remiso para la cons-

titución de la OLAS en Chile, y siempre ha estado dispuesto a fortalecer la lucha antimperialista.

“Al imperialismo no se le puede vencer con esquemas teóricos ni con aparatos febles. La lucha en el mundo entero y, en especial, en nuestra América, es cada día más intensa y dramática y la clase obrera necesita tener, en todos sus frentes, herramientas sólidas de claro contenido clasista, para enfrentar al enemigo en mejores condiciones”.

valparaíso

otra librería PLA

galería condell